LA BLASFEMIA CONTRA EL E.SANTO

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-03-18

La Blasfemia contra el Espíritu Santo: Una cuestión de salvación

Texto base: Mateo 12:22-37

"Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero." (Mateo 12:32)

1. Frente a lo extraordinario

Quiero que cierres tus ojos por un instante y visualices... Jesús caminando entre la multitud. No es un hombre común. Sus manos tocan vidas:

- Libera cautivos,
- Sana enfermos,
- Devuelve el habla a los mudos, la vista a los ciegos,
- Incluso resucita a los muertos.

Piensa: **nadie más puede hacer esto**. Solo Dios. Su obra es **celestial, extraordinaria, todopoderosa**.

Y sin embargo, había quienes la miraban y decían: *"Eso lo hace por el poder de Belcebú"* (Mateo 12:24). Los fariseos, los saduceos y los escribas siempre buscaban desacreditar lo que no podían comprender, siempre minimizando lo que Dios hace.

Reflexión: Cuando alguien minimiza la obra de Dios, no solo es incredulidad; está **poniendo en peligro la fe y la salvación de otros**.

2. La blasfemia contra el Espíritu Santo: dos pasos mortales

Mateo 12 nos enseña que la blasfemia contra el Espíritu Santo ocurre cuando combinamos **dos acciones peligrosas**:

a) Minimizar la obra de Dios

- Restarle valor, pensar que “no es gran cosa” lo que Dios ha hecho, o creer que cualquiera podría hacerlo.

b) Atribuirle la obra del Creador a la creación o a otros

- No se trata solo de atribuir milagros a Satanás, sino de **darle gloria a alguien o algo que no es Dios**.
- **Ejemplo bíblico: Nabucodonosor y los hombres de Babilonia** (Daniel 4:30-37).
    - Cuando Nabucodonosor levantó su reino y pensó: *“Mi poder y mi gloria son por mi grandeza”*, Dios lo humilló.
    - No podemos tomar la gloria de Dios para nosotros. La blasfemia del corazón orgulloso es dar a otros o a uno mismo lo que solo le pertenece al Creador.

3. Una cuestión de salvación

Déjame preguntarte:

- ¿Alguna vez has sentido que la obra de Dios es “normal” o “común”?
- ¿Has visto cómo a veces la gente atribuye milagros o enseñanzas a líderes humanos, música o estructuras, en lugar de al Espíritu Santo?

Si respondemos “sí”, debemos meditar en la seriedad de esto.

- Minimizar la obra de Dios o atribuirla a otros **destruye la fe y puede alejar del camino de la salvación**.
- La blasfemia contra el Espíritu Santo **no tiene perdón**.

- Cada vez que reconocemos y adoramos la obra de Dios, nos acercamos a la vida eterna; cada vez que la minimizamos o atribuimos a otros, nos alejamos de la verdad que nos libera.

4. Cómo se minimiza la obra de Dios hoy

Imagina el sol.

- Parece solo un punto de luz en el cielo, hasta que comprendemos su magnitud.
- Más de un millón de veces más grande que la Tierra, su grandeza nos aplasta cuando nos acercamos.

Así es la obra de Cristo:

- A veces, desde lejos, parece simple o insignificante.
- Cuando nos acercamos a Él, **la magnitud de Su gloria nos deja sin palabras**.

Quiero compartir algo muy personal...
Una noche, mientras dormía, tuve la gracia de ver a Cristo en una visión.
Vi las heridas en Sus manos y Sus pies. Su presencia era tan intensa que **sentí que todo mi cuerpo iba a estallar**, y no podía estar de pie por la intensidad.
Aun hoy, cuando lo recuerdo, me estremezco.
Pero Su rostro sonriente y Su voz me dieron fuerza; Su presencia es impresionante, aplastante, pero al mismo tiempo llena de **amor infinito**.

Dios se hizo hombre, caminó entre nosotros, y vimos Su gloria como del unigénito del Padre (Juan 1:14). Su presencia es sublime (Isaías 66:1).

Meditación: ¿Estoy viendo la obra de Dios de cerca, o estoy dejando que el enemigo la minimice en mi corazón?

5. El peligro de atribuir a otros la gloria de Dios

Hoy vivimos tiempos donde:

- El evangelio se usa para engrandecer a hombres,
- Se glorifica más a músicos, predicadores o líderes que a Cristo.

Esto es exactamente **el mismo engaño de los fariseos**: hacer que la creación sea más visible que el Creador, que la voz humana opaque la voz del Espíritu.

- Cuando hacemos esto, **la adoración se distorsiona**.
- La idolatría puede aparecer incluso en la iglesia, en ministerios, y en nuestra propia vida.
- Cristo confrontó esto primero con sus discípulos, luego con fariseos y escribas:
  - *"Haced bueno el árbol y bueno su fruto..."*
  - *"Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado"* (Mateo 12:33-37).

6. Reflexión personal y diálogo con Dios

Cierra tus ojos... Respira profundo...
Pregunta en tu corazón:

- ¿Estoy reconociendo la obra del Espíritu Santo en mi vida?
- ¿Hay algo que estoy minimizando, juzgando o atribuyendo a otro?
- ¿Estoy dejando que la grandeza de Cristo me impacte, o me conformo con verlo desde lejos?

Permite que el Espíritu Santo revele cualquier corazón orgulloso, cualquier palabra vana, cualquier pensamiento que no glorifique a Dios.

7. Conclusión: Palabra de salvación

La blasfemia contra el Espíritu Santo es seria, profunda, y toca **la salvación misma**:

1. Minimizar la obra de Dios.
2. Atribuir Su gloria a la creación o a otros.

- Cada palabra cuenta, cada actitud refleja nuestro corazón.
- Cada vez que glorificamos a Cristo y reconocemos la obra del Espíritu, **nos acercamos a la vida eterna**.
- Cada vez que permitimos que la incredulidad o el engaño roben la reverencia por Su obra, **ponemos en riesgo nuestra fe y nuestra salvación**.

“El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde, pues, está la casa que podríais edificarme? ¿Dónde está el lugar de mi reposo?” (Isaías 66:1)

Hoy es tiempo de acercarnos, reconocer, glorificar y **dejar que Su obra nos transforme**. Que nuestro corazón nunca minimice la obra de Dios, ni deje que otros roben lo que solo pertenece a Él.

1,000 prédicas